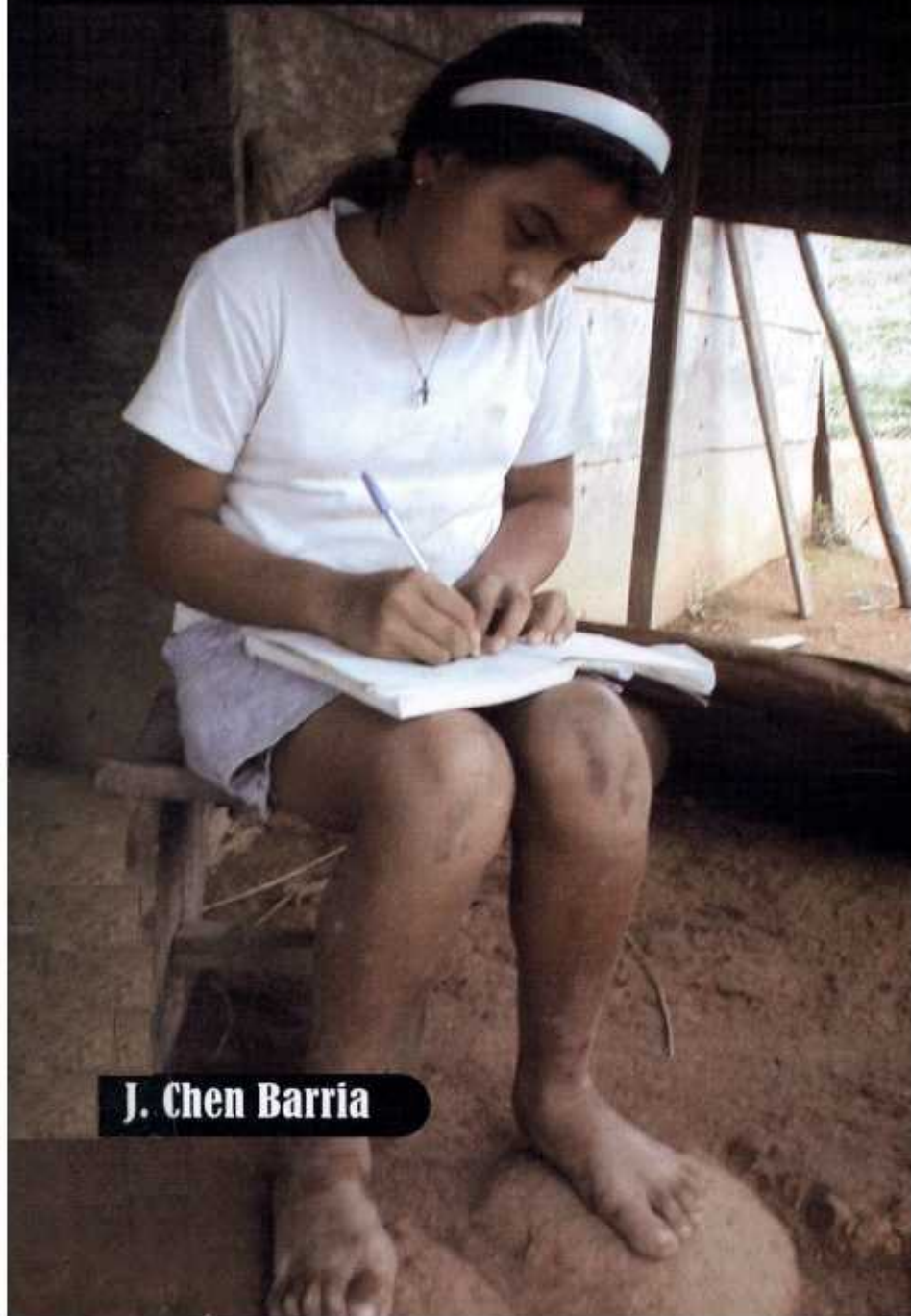


En Nombre de Ellos



J. Chen Barria

En Nombre de Ellos

por

J. Chen Barría

En Nombre de Ellos

©Derechos Reservados 2007 por José de los Santos Chen Barría

863

Ch94 Chen Barría, José de los Santos
En nombre de ellos / J. Chen Barría - Panamá :
Imprenta Litho Editorial, 2009.
156p. ; 20 cm.

ISBN 978-9962-00-188-1

1. LITERATURA PANAMEÑA - NOVELA
2. NOVELA PANAMEÑA I. Título.

Todos los derechos reservados. Este libro o partes de él, no pueden ser reproducidos, almacenados en un sistema de recuperación, o transmitidos, en cualquier forma o por cualquier medio, electrónico, mecánico, fotocopiado, grabado, o similar, sin el permiso previo de los titulares de los derechos de la propiedad intelectual.

Portada: Foto propiedad del Diario La Prensa

Diseño de Portada: Nicole Hazera - MJ Graphic S.A.

Colaboradores: Berta Alicia Chen Patria de Sousa
Silvia Fernández Ileana Gólcher
Dora Lezcano

Diagramación: Management Development Corp.
Telefax: 260-7212
mdc_proverbios.com

Impresión: Litho Editorial Chen S.A.
Tel. 261-7902 Fax: 261-3526
Primera edición: Abril, 2007
Segunda impresión: Junio, 2007
Tercera impresión: Septiembre, 2007
Cuarta impresión: Marzo, 2008
Quinta impresión: Julio, 2009

Publicado por: J. Chen Barría
Tel. 265-6021 Fax: 265-6038
www.interhouse.com.pa

ISBN 978-9962-00-188-1

Dedicatoria

AD MAIOREM DEI GLORIAM A la mayor gloria de Dios

Para las personas que
sin importar su género,
edad, condición social,
económica ni religiosa,
luchan en silencio día a día,
para construir un mundo
más humano.

Para los educadores, que con
sacrificio tratan de encender
la luz del conocimiento y la
superación en sus estudiantes.

Para usted que tiene este
ejemplar en sus manos,
con la esperanza de luchar
por una sociedad más
humana y justa.

Índice

I.	Bienaventurados los que luchan contra las injusticias y la pobreza.....	5
II.	Estrategias, discursos y comilonas “en nombre de ellos”.....	7
III.	Dime luna de plata.....	21
IV.	De la psicología de patrón, a la mentalidad de peón.....	25
V.	En el pueblo de “La Esperanza”.....	31
VI.	La esperanza rompe el miedo.....	47
VII.	Ver, oír y callar.....	69
VIII.	Sin sacrificios, no hay éxitos.....	78
IX.	Ignorancia: es la peor manifestación de la pobreza.....	84
X.	Ser alguien en la vida.....	93
XI.	¿Como hacen para vivir?.....	104
XII.	Si los hombres salieran encinta, usarían condón.....	116
XIII.	Un título universitario no es suficiente.....	126
XIV.	Desempleo, dolor, angustia y desesperación.....	134
XV.	Pueblo Cum Laude.....	144
XVI.	Hablar de pobreza con el estómago lleno.....	150
XVII.	Dios ayuda a quien busca oportunidades.....	153
	Epílogo.....	156

CAPÍTULO I

Bienaventurados los que luchan contra las injusticias y la pobreza

El cansancio venció a María. Eran las 3:30 de la madrugada de una noche tibia de verano, cuando se quedó profundamente dormida. Cubierta sólo con una batita de fina seda, que dejaba entrever los discretos senos y el resto de su figura. Ni el ruido de la ciudad, ni el bamboleo de un pequeño abanico de techo y que parecía acariciar suavemente su piel, lograron entorpecer el extraño sueño que tuvo.

Había meditado gran parte de la noche sobre su futuro inmediato, después de analizar la conversación con la gerente de recursos humanos de la empresa donde trabajaba, y que la había dejado inquieta y atormentada. Se había quedado en vela hasta altas horas de la madrugada y no escuchó las noticias de la noche, en las que informaban del asesinato de su querido hermano Pedro. El crimen había ocurrido a la salida de la autopista camino al Aeropuerto Internacional, cuando conducía su taxi con un pasajero que portaba algunos kilos de droga y un maletín repleto de dinero.

La noticia difundida en los noticieros nocturnos informaba sobre el asesinato de un taxista que llevaba consigo un cuantioso cargamento de droga y dinero. El maletín había desaparecido por arte de magia. La policía había identificado al otro occiso, pero no dio información sobre el paradero de la droga ni del dinero. Al parecer, el pasajero era persona muy conocida en los círculos sociales, políticos y financieros del país y no era conveniente divulgar su nombre.

En nombre de ellos

En el sueño, María vio la imagen de su hermano Pedro saludándola tiernamente entre las nubes. En el mismo instante, escuchó un coro de música celestial cantada por ángeles del que emergió una melodiosa voz que decía: *“Bienaventurados los que luchan contra las injusticias y la pobreza, porque de ellos será el reino de Dios”*.

Extrañada por el sueño María despertó y se puso a rezar:

*Dios todopoderoso,
que el espíritu de tu divina sabiduría
ilumine nuestros pensamientos,
palabras y acciones,
para actuar con sabiduría, inteligencia,
prudencia y humildad
según tu Santa Voluntad,
y estar protegido por tu Gracia Divina
en todo lugar y momento.”*

Luego se durmió profundamente.

CAPÍTULO II

Estrategias, discursos y comilonas “en nombre de ellos”

Eran las 12:05 del mediodía y hacía un insoportable calor de verano. La cadena de radio y televisión PCN había designado al reconocido periodista Hugo Alvarado para cubrir en directo el magno evento que se iba a desarrollar con la participación del Presidente de la República, quien ofrecería importantes declaraciones en relación con “la lucha contra la pobreza”.

En el Hotel Marrietta, único de cinco estrellas en la capital del país, los empleados a cargo del servicio de estacionamiento se apresuraban a recibir a los distinguidos invitados. Después de saludarlos cordialmente, les daban la bienvenida en nombre del hotel. Les abrían las puertas de los vehículos, entregaban la contraseña del estacionamiento y procedían a ubicar los automóviles en el área reservada para el servicio de valet.

Los miembros del gabinete económico y social del gobierno llegaban al hotel en autos lujosos del año, fabricados en la Unión Europea. Los dirigentes empresariales de la Cámara de Comercio y de la Sociedad de Industriales; representantes de asociaciones cívicas; los miembros de la Sociedad Internacional de Prensa; de la sociedad civil y los altos dirigentes de la clase política del país. Impecablemente vestidos, todos salían presurosos de los vehículos para evitar ser entrevistados por los reporteros de los medios de comunicación social, deseosos que el país conociera sus opiniones y soluciones en torno al tema de la pobreza.

Los distinguidos invitados eran guiados por hermosas azafatas –especialmente seleccionadas para la ocasión– por los pasillos finamente decorados del hotel hasta la escalera que en forma de caracol, se encontraba imponente en el centro del salón principal de recepción.

Esta escalera de mármol italiano, semicubierta con una roja alfombra persa, conducía a los invitados al Grand Salón, o “Salón de los Reyes”, llamado así en honor a los Reyes de España, Fernando e Isabel, quienes, gracias a su actitud visionaria y decidido apoyo a las expediciones de los conquistadores, financiaron los famosos viajes de Cristóbal Colón, que permitieron el descubrimiento de América por los españoles. Con este singular hecho histórico, llegó para los aborígenes americanos la destrucción de sus culturas, el saqueo de las riquezas de la América india y, en nombre del catolicismo, la evangelización con la cruz en la mano derecha y la espada en la izquierda.

El Salón de los Reyes estaba exquisitamente decorado en rojo y dorado, con motivos coloniales, que provocaban la inefable sensación de estar en el salón principal de un gran palacio europeo del siglo XV. Para lograrlo, el hotel había contratado al arquitecto español de reconocido prestigio internacional Ricardo Ulloa, joven diseñador de interiores, nacido en Santiago de Compostela, especializado en decoración de la época colonial.

En el Salón de los Reyes, otro grupo de jóvenes azafatas atendía con refinado esmero a tan ilustres personalidades, a las que ofrecían finos licores y gran variedad de cócteles, agua mineral y gaseosas. Momentos después, se anunció la llegada de su Excelencia el Arzobispo Marcos, máximo representante de la Iglesia Católica, quien apareció vestido formalmente con la tradicional sotana negra, el cinturón púrpura, el *solideu*

(que es la prenda de vestir utilizada por los obispos y que significa “Sólo a Dios”) y el anillo de diamante en la mano derecha, símbolo del poder de la Iglesia en la tierra. A medida que avanzaba los invitados se inclinaban para recibir su bendición y los más fervientes feligreses –y algunos hipócritas– se inclinaban y arrodillaban para besar el anillo, reviviendo quizás con este gesto el beso de Judas a Jesucristo. El Arzobispo, ajeno a este pensamiento, se mostraba orgulloso y satisfecho de sus creyentes, quienes al recibir la bendición sentían que estaban en gracia de Dios.

Los minutos transcurrían. A las 12:25 del mediodía, el periodista Hugo Alvarado y los demás miembros de la prensa escucharon las motocicletas del Servicio de Seguridad (SS), que indicaban la llegada al hotel del Presidente de la República, a quien sus colaboradores llamaban el “Presidente de los pobres”. Este apodo surgió durante su campaña política, cuando invirtió varios millones de dólares en el mejor mercadeo político que registra la historia republicana y democrática del país. El objetivo de la campaña era persuadir a dos millones de votantes para que lo eligieran, porque al llegar a la presidencia, su compromiso prioritario era acabar con la pobreza y con la corrupción del país.

Los lujosos vehículos todo terreno, con sus vidrios ahumados y luces intermitentes encendidas, se aproximaban desafiantes al majestuoso hotel. Cuatro vehículos integraban la avanzada; en el medio, un sedán de fabricación alemana, blindado, transportaba al “Presidente de los pobres”. A este automóvil le habían instalado los más sofisticados instrumentos electrónicos y

computarizados de seguridad –incluso doble sistema eléctrico– a fin de evitar fallas por deficiencia en las baterías. Una empresa norteamericana, ubicada en el del Estado de Ohio y vinculada estrechamente con la Agencia de Inteligencia de Estados Unidos había realizado el blindaje. Tres vehículos adicionales integraban la retaguardia. Por último, una ambulancia completamente equipada, con un médico y dos paramédicos formaban parte de la caravana oficial que se movilizaba a cualquier lugar del país donde se presentara el Presidente de la República.

Puntual como siempre, el electo Presidente estaba elegantemente vestido con un traje confeccionado a la medida, de color azul, de tela inglesa y diseño italiano de marca. Combinado con una corbata roja de seda francesa, camisa española y zapatos negros de fabricación norteamericana, todo comprado con dinero del pueblo, por intermedio del presupuesto discrecional de la oficina presidencial.

Los enemigos políticos de la oposición aseguraban que había ganado la presidencia gracias a su joven esposa, cuya belleza criolla deslumbraba donde se presentaba. Con su escultural figura impresionaba a los hombres, particularmente, a quienes les atraía la mezcla de su piel canela, ojos verdes y cuerpo de modelo. Poseía, además una refinada astucia política. Los adversarios políticos percibían que ella manejaba los hilos del poder con discreción y fortaleza y que era la figura del poder detrás del poder.

En el Salón de los Reyes, los invitados, ministros, dirigentes políticos, religiosos, gremiales, sociales y de los medios de comunicación social del país, estaban formalmente ubicados en sus respectivas mesas, cuando la Directora de Protocolo del Estado, caminó elegantemente hasta el podium para anunciar, con

modulado tono de voz y perfecta dicción, la presencia del Excelentísimo Señor Presidente de la República.

Los asistentes se pusieron de pie. La máxima autoridad del gobierno, saludó enérgicamente con la mano derecha, y se entonaron las notas del glorioso Himno Nacional. Al concluir, el himno, la presentadora agradeció la presencia a tan significativo acto denominado "*Estrategia para la lucha contra la pobreza*".

— Como primer punto del programa, —expresó— tenemos las palabras de la Doctora Luisa Kwai, Directora del Programa del Organismo Internacional (OID) para el desarrollo humano, y representante permanente para los países de América Latina. Ésta se dirigió al podio e inició su discurso:

*Para el Organismo Internacional que represento, es un honor y distinción la presencia de tan distinguidos invitados a este solemne acto, en donde presentaremos al Excelentísimo Señor Presidente y al país, la "**Estrategia para la lucha contra la pobreza**".*

Nuestro Organismo Internacional celebra este mes de junio, —en su sede principal en Estados Unidos, — la Asamblea General Anual No. 61 para conmemorar el aniversario de su fundación.

*A solicitud del presidente de Brasil, el Consejo Económico y Social de este organismo se reunió recientemente para analizar el informe preparado por el Grupo Técnico, en torno a los mecanismos científicos e innovadores requeridos para implementar económicamente el "**Plan de acción contra el hambre y la pobreza**".*

Estos son dos grandes problemas que se vienen arrastrando desde siempre, y deben combatirse con firmeza y determinación. Es una lucha que requiere

voluntad política, soluciones técnicas y financiamiento garantizado. El Organismo Internacional que represento, acepta el reto del Proyecto Milenio para erradicar la pobreza extrema que produce la muerte de más de 25 mil personas diarias en todo el mundo. Cada cinco segundos muere un niño de hambre en pleno siglo 21.

En Latinoamérica, el 20% de la población sufre hambre y un alto nivel de desnutrición. De los nueve países cuya población padece esta terrible situación, cinco se encuentran en Centroamérica, dos en Sur América. ¡Cincuenta millones de latinoamericanos tienen hambre! En el mundo, 850 millones de seres humanos no tienen qué comer. En la India, 235 millones de hambrientos viven en ese país, 250 millones en Asia y el Pacífico, y 315 millones distribuidos en África y en el resto de los países del mundo.

El panorama es más dramático cuando observamos que niños menores de cinco años sufren enfermedades y su desnutrición es de tal nivel, que no tendrán oportunidad de lograr un desarrollo humano normal. Padecerán de raquitismo y deformaciones físicas. Sus capacidades intelectuales se verán disminuidas y carecerán de adecuados niveles de aprendizaje. No serán aptos para el trabajo y lo más trágico, su expectativa de vida será muy corta.

De esta manera elocuente, la Doctora Luisa Kwai presentaba el tema. Los asistentes al evento estaban impactados por la magnitud de la situación mundial de la pobreza. El silencio era absoluto, mientras los comunicadores sociales anotaban las cifras para elaborar sus notas periodísticas que serían los titulares del día.

Después de una breve pausa, tomar un sorbo de agua francesa y respirar profundamente, la doctora concluyó su participación afirmando; “El Programa del organismo internacional que represento, ha declarado que el *Proyecto Milenio* disminuirá para el año 2015 la pobreza y el hambre a la mitad.

La ovación no se hizo esperar; los asistentes se pusieron de pie y aplaudieron con entusiasmo el brillante discurso. Los miembros del gabinete económico y social del gobierno lo comentaban entre sí. Acto seguido, la encargada de protocolo presentó a los técnicos del organismo internacional, los especialistas en los temas relacionados con la pobreza: Doctores Ricardo Rosas, Mariela González y Samuel Arias, quienes fueron contratados por el organismo internacional con el propósito de que diseñaran las “**Estrategias para combatir la pobreza**” y cuyas conclusiones serían presentadas en este evento.

El Dr. Arias, coordinador del estudio, elegantemente vestido, con porte y gestos característicos de la burocracia internacional, digno representante de un organismo mundial, se dirigió a la audiencia, y agradeció la presencia al Presidente de la República, sus ministros de Estado, dirigentes políticos, empresariales, gremiales y de la sociedad civil. Y señaló con vehemencia:

Durante seis meses de arduo trabajo, un equipo de alto nivel, contratado por el Organismo Internacional, ha estudiado en detalle la situación de la pobreza en este país. Hoy, nos permitimos presentarles un informe ejecutivo sobre esta situación y las estrategias para combatirla”.

Se analizaron los factores de la distribución del ingreso, la concentración de la riqueza, los niveles de desigualdad y pobreza, la situación de la educación, el analfabetismo, la insalubridad, las áreas marginadas, la focalización de los más pobres, la pobreza y el crecimiento económico, la situación demográfica entre otros.

Luego de una interminable presentación de cuadros estadísticos, se concluyó que la mejor estrategia para combatir la pobreza es ofrecer a quienes la sufren y la viven: igualdad de oportunidades, accesos a puestos de trabajo, salarios justos, educación adecuada para mejorar la calificación de la mano de obra, y así capacitarlos. Sólo así, con la participación de todos se podrá producir más y generar riquezas, para ser distribuida con justicia a los pobres.

Muchas gracias.

Los asistentes se sintieron hondamente impresionados con estas palabras. Se pusieron de pie para testimoniar con su aplauso la brillante y académica exposición que, a juicio de la mayoría, describía la estrategia correcta para cumplir con los compromisos del "Proyecto Milenio", así como las promesas hechas durante la campaña electoral por el Presidente de la República.

La llegada de un selecto grupo de saloneros, le indicó a la Directora de Protocolo, que era el momento del almuerzo por lo que se apresuró a anunciar: "Damas y Caballeros: Haremos un breve intermedio para el almuerzo y luego concluirá el acto con las palabras del Excelentísimo Presidente de la República."

Pedro, jefe de los saloneros y supervisor del evento, hizo una señal al personal para comenzar. El menú había sido seleccionado con gran cuidado por la directora

del organismo internacional. Se quería ofrecer a tan distinguidos invitados lo mejor que la alta cocina que un hotel tan prestigioso podía ofrecer.

El jefe de cocina, -graduado en la Academia de cocina Cordón Azul de Francia-, había supervisado detalladamente la preparación de tan exquisitas viandas. De entrada, crema de mariscos, cóctel de langostinos con salsa inglesa, salmón ahumado con aderezos y queso crema con caviar.

El grupo de saloneros se apresuró en cambiar la fina vajilla y retirar los cubiertos de plata utilizados. Otro grupo estaba muy atento para mantener las copas de vino de los invitados siempre al nivel recomendado por el protocolo, al igual que la deliciosa agua mineral importada desde Francia, porque el agua potable del país no era muy saludable.

Después de los platillos de entrada, el menú principal ofrecía a los invitados varias opciones. La primera era un conjunto de carnes importadas; la segunda, una variedad de platos de la alta cocina española; la tercera, exquisito menú de comida italiana.

En la opción de carnes se podía seleccionar entre los siguientes; pavo al estilo Country-Club; pato en salsa de fresas; pernil a la cubana y filete de res importado a la pimienta.

Para quienes preferían la cocina de la madre patria España, se ofrecía una paella de mariscos, jamón serrano como una opción atractiva, deliciosa y disponible para quienes asisten a estos actos a disfrutar de cantidad, así como de la calidad de la buena cocina.

Para el gusto italiano, se había preparado raviolis en salsa de cangrejo y langosta, *tortelline* en salsa de tres quesos y *spaguetini a la carbonara*. Un almuerzo de esta categoría incluía una variedad de selectos postres, tales como: flan crocante con astillas de caramelo, canastas

de almendras rellenas de fresas, *cheese cake* de frambue-
sas, *cranberry* y caramelo. Para los menos golosos, un
delicioso platillo de frutas tropicales de temporada o
un sorbete de guanábana. Para desengrasar el paladar,
la cartilla de licores de menta, anís, cognac y otros, acom-
pañados de café americano, capuchino, té de especias
orientales. Así concluía el espléndido banquete.

El capitán de los saloneros había estado muy aten-
to a que el evento se desarrollara a la perfección. Sintió
satisfacción al concluir el almuerzo. La Directora de
Protocolo se dirigió nuevamente a los presentes.

*Damas y caballeros, para concluir, agradece-
mos la presencia al Excelentísimo Señor Presi-
dente de la República y lo invitamos a que nos
dirija su mensaje. Con ustedes, el Excelentísi-
mo Señor Presidente de la República.*

El Presidente caminó con desenvoltura hacia al
podium, mientras la Directora de Protocolo de la Pre-
sidencia acomodaba el discurso en el *pronter*, –sistema
electrónico moderno de lectura–. Un asesor presiden-
cial, poseedor de un doctorado de la prestigiosa Uni-
versidad Pontificia de Roma, con especialización en
Economía y Sociología del Desarrollo, y experto en te-
mas relacionados con la pobreza, había escrito el dis-
curso presidencial.

El Presidente comenzó su discurso con los saludos
protocolares:

*Señor Presidente del Órgano Legislativo
Señora Presidenta de la Corte Suprema
Señor Arzobispo
Señora Directora del Organismo Internacional
Representantes del Cuerpo Diplomático acreditados en el país.
Señores Presidentes de Partidos Políticos
Honorables Diputados
Señores Ministros de Estado
Presidentes de Asociaciones Empresariales,
Profesionales y Gremiales
Representantes de la sociedad civil
Invitados especiales
Damas y Caballeros*

En octubre de este año, al conmemorarse el sexagésimo primer aniversario del Organismo Internacional (OI), asistí a la asamblea general anual en su sede en Estados Unidos, para expresar y reiterar, el compromiso de mi gobierno de cumplir con los objetivos de desarrollo del "Proyecto Mileniun" acordados en el año 2000. Precisamente, era el 16 de octubre cuando se celebraba "El día mundial de la alimentación". Se acentuaba, en esos lineamientos, que anualmente mueren en el mundo 30 millones de seres humanos como consecuencia del hambre, que la mayoría de ellos son niños y niñas de los países del tercer mundo; cada cinco segundos muere en el mundo un niño por efectos del hambre".

En el año 1989, el Organismo Internacional aprobó la "Declaración Universal de los Derechos de los Niños". Ciento noventa y dos países la han suscrito y desde esa fecha, hace más de 15 años, la situación mundial de la niñez ha empeorado. Muchos discursos, congresos internacionales, asambleas y conferencias se han realizado para analizar la situación de la

población infantil en el mundo con pocos resultados positivos. Se habla mucho y se hace poco. Se gasta mucho dinero en burocracia internacional con pocos resultados.

El Índice de Desarrollo Humano, publicado recientemente, indicó que el nivel y calidad de vida de la población mundial se deterioró en los últimos años. Aumentó el sub-empleo y el empleo informal (vendedores ambulantes, que trabajan independientemente), "los bien cuidao" y jornaleros temporales. Esta situación es preocupante, porque ellos reciben ingresos muy por debajo del salario mínimo que requiere una persona para subsistir.

La esperanza de vida se estancó, el desempleo aumentó, la seguridad social quebró, el producto interno bruto per-capita bajó drásticamente, la educación se deterioró y la brecha entre ricos y pobres se profundizó. Esta es la situación social del país que recibí del pasado gobierno. La responsabilidad de esta situación no es de mi gobierno, sino de los anteriores gobernantes que no se interesaron por solucionar los problemas del pueblo.

Con fuertes aplausos y de pie, la concurrencia ovacionó las palabras del Presidente, aunque algunos habían formado parte de gobiernos anteriores.

El Presidente continuó con cálido entusiasmo su vehemente discurso. El personal del hotel, que había atendido con esmero este grandioso banquete, suspendió su trabajo, para no perderse ni una sola palabra de lo que decía la máxima autoridad del país.

El estado de pobreza, hambre y miseria de este país es insostenible. En las áreas rurales y especialmente en las comarcas indígenas la situación es dramática.

La mitad de la población vive en condiciones de pobreza; en áreas rurales, 70 de cada 100 personas son pobres y entre los indígenas, 90 de cada 100 indios viven en condiciones de extrema pobreza.

El dinero que el pasado gobierno invirtió en programas de combate a la pobreza no se utilizó efectivamente. Se gastó más en la planilla de funcionarios públicos, que en soluciones reales y efectivas. El dinero que se recibió de países amigos fue a parar a las cuentas privadas de los altos funcionarios del partido o de los técnicos especializados en diseñar los proyectos, los cuales cobraron cuantiosas sumas de dinero por sus servicios.

La inequidad en los niveles de ingreso y oportunidad de empleo entre las mujeres a causa de su género es profunda, creciente y triste. Las mujeres tienen los trabajos más duros y reciben menos ingresos.

Nuevamente, los asistentes se pusieron de pie para aplaudir al Presidente. Una vez que los asistentes guardaron silencio, el Presidente retomó la palabra:

En un mundo de alta tecnología, de guerras sofisticadas, de armamentos modernos y conquista espacial, la situación mundial de la pobreza es aterradora. Mil millones de niños viven en estado de pobreza, ochocientos cuarenta millones padecen de hambre y desnutrición, seiscientos cuarenta millones carecen de vivienda, a quinientos millones de niños se les niega asistencia médica, cuatrocientos cuarenta millones carecen de agua potable, escuelas y muchos mueren antes de cumplir su primer año de edad. Esta es una realidad social que golpea el corazón y la conciencia de la humanidad en pleno siglo XXI denominado "El siglo del conocimiento", "La era digital" o "El siglo de la información".

Mi gobierno, como ustedes saben, está decidido a atacar de frente a la pobreza y agradece al Organismo Internacional y a los miembros de su equipo técnico, que hoy tan brillantemente lo representaron, su valioso informe sobre la situación de la pobreza en este país y las estrategias para combatirla. Mi gobierno ha declarado la guerra contra la pobreza y la corrupción, por esto gobernaremos "En nombre de los pobres" ¡Muchas Gracias!

Al concluir su emotivo discurso, los aplausos para el Presidente de los pobres fueron fuertes, cerrados por varios minutos. Los asistentes estaban impresionados por sus palabras y lo interesante de sus apreciaciones. Lo felicitaron y elogiaron sus políticas. Entre la algarabía, poco a poco se fueron despidiendo los participantes y organizadores. Se había concluido otro evento **"en nombre de la pobreza y de los pobres"**.

Afuera del hotel, el personal encargado del servicio de estacionamiento ubicaba rápidamente los lujosos vehículos de los asistentes y una caravana de autos europeos finos, de doble tracción, americanos y japoneses, y despejaban el congestionado estacionamiento. Eran las tres de la tarde de un caluroso día de verano.

CAPÍTULO III

Dime luna de plata...

El 28 de marzo, la luna llena iluminaba resplandeciente todo el campo. Los hombres del caserío, que no eran más de 50, se habían reunido para disfrutar la escena en la plaza del pueblo; un llano seco y polvoriento por la sequía de verano. Allí tomaban chicha fuerte, vino de palma y comían tortilla, yuca sancochada, y carne asada de un venado que habían cazado el día anterior.

A medida que avanzaba la noche los hombres comían, cantaban, tomaban y se emborrachaban; mientras relataban las hazañas de machos que habían tenido con sus imaginarias mujeres. Uno de ellos contó, con lujo de detalles, la primera vez que tuvo relaciones sexuales en la que eyaculó tan rápido, la mujer quedó insatisfecha y en tono burlón le dijo: ¿Eso es todo?

Otro contó la noche en que raptó a su primera mujer. Según dijo el papá de la muchacha, -que sólo tenía quince años- no quería entregársela y una noche, alrededor de las once, la muchacha salió de la choza donde vivía; él la esperaba en el patio y de allí caminaron, hacia la montaña donde permanecieron escondidos cinco días haciendo el amor. Cuando regresaron al pueblo, el papá no tuvo otra alternativa que resignarse y aceptar a su niña convertida en mujer.

Poco a poco, la borrachera los fue dominando. Algunos quedaban tendidos en el llano a lo largo y ancho de sus escuálidas figuras. Las mujeres observaban cómo el licor los trasformaba haciéndolos hablar tonterías y perder el control.

Las gotas del rocío caían sobre la llanura, como si el cielo llorara al ver el triste espectáculo que ofrecían estos hombres.

Pablo regresó a su choza, encendido por las historias sexuales inventadas por sus compañeros. Eran las dos de la madrugada; la luna llena estaba en su máximo esplendor. Al abrir la puerta estrepitosamente, Pedrito, su hijo de tres años, se despertó y quedó inmóvil. Sabía que su papá borracho no razonaba, actuaba como animal, por eso prefirió hacerse el dormido.

Juana sintió el repugnante olor de chicha fuerte y vino de palma. En su cama, hecha de tucos, madera y cubierta con cartones, también se hacía la dormida.

El hombre se bajó los pantalones, con la mano derecha se sobó el pene y se dirigió hacia la cama. Sin besos, ni caricias pre-coitales, separa las piernas, a quien no conoce de caricias, lubricación vaginal, posiciones sexuales y nunca ha sentido la sensación de un orgasmo. Al ser penetrada bruscamente, aguantó en silencio las arremetidas de su marido, sin hacer ruidos ni gemidos para no despertar a Pedrito, quien con un ojo abierto y otro cerrado, observaba la escena sexual igual que otras ocasiones.

Juana intentó que el acto fuera lo menos doloroso posible e inclina su vientre. Sintió cómo sus paredes vaginales, secas y sin lubricación, se van desgarrando. Sin ninguna demostración de cariño, afecto, respeto y menos amor, Pedro, como animal endiablado sació su deseo de macho, sin importarle la complacencia de su mujer.

Sólo un par de quejidos por el dolor salieron de su boca. Pablo dio por hecho que eran expresiones de placer. Tres minutos después, roncaba sumergido en un profundo sueño. Juana, a su lado, aún sentía el ardor en sus paredes vaginales desgarradas, mientras le salían

lágrimas de vergüenza, al presentir que Pedrito estaba despierto y había visto todo. Un rayo de luz entró por la rendija del cuarto e iluminó su rostro. Era la luna de plata anunciándole que en ese momento había concebido un hijo. En el campo no se usan condones ni métodos anticonceptivos; ninguna se cuida de quedar embarazada, porque existe la errónea creencia, *“que cada chiquillo trae su pan debajo del brazo”*. Además, la iglesia prohíbe el uso de preservativos y condena el aborto.

La vida en el caserío es dura. Las mujeres se levantan muy temprano en la madrugada para preparar la comida que llevan sus maridos al mont. Tienen que buscar leña, acarrear agua, pilar, cocinar, lavar, cuidar los animales, coser y estar disponibles para todo.

Los hombres salen a trabajar antes que amanezca y regresan en la tarde cuando el sol anuncia su retirada. Ellos trabajan la agricultura para mantener a sus familias, lo que se llama *“agricultura de subsistencia”*. En terrenos infértiles, áridos, sin instrumentos agrícolas apropiados, semillas, abonos, fertilizantes, ni regadío, los campesinos riegan la tierra con el sudor de su frente, esperanzados de que ésta se apiade y les produzca algo. La realidad del país profundo y olvidado es amarga, cruda e incierta. Se trabaja siete días a la semana, sin horas extras, intermedios, hora de almuerzo, salario mínimo, prestaciones sociales, permisos médicos, días nacionales, décimotercer mes, vacaciones, tiempo compensatorio, ni escapaditas en horas de trabajo.

La vida de Juana no evadía esta realidad. Mientras la barriga iba creciendo y su pequeña iba formándose hacía sus tareas. Sufrió algunos mareos y vómitos, pero

tuvo que soportarlos a solas pues su marido no entendía de eso. También necesitaba atención médica, pero eso ni pensarlo. En el pueblo no existía Centro de Salud y cuando le daban los “antojos” –tan frecuentes en las mujeres embarazadas– casi siempre debía aguantárselos o satisfacerlos con las pocas cosas disponibles en el medio ambiente que rodeaba su pobreza, no como las mujeres ricas de la ciudad, que tienen a su alcance una variedad inmensa de opciones. En la ciudad, “los antojos” son de ceviches, pepinillos, helados y otras cosas, que en el campo no están disponibles.

Juana tampoco visitaba a un ginecólogo. Sólo conocía a la partera que vive en otro caserío a veinte minutos, al otro lado del cerro. Ella quería saber si era niño o niña, pero en vez de un ultrasonido, se usa la prueba de la tijera y la aguja.

Las dietas para controlar el peso durante del embarazo, la salud del niño, y la falta de calcio no es preocupación diaria entre las mujeres del campo. La preocupación es comer algo. Generalmente los niños nacen desnutridos, porque sus madres padecen del mismo mal.

En el campo no se practica el aborto de un embarazo no deseado. Según la religión, el aborto es pecado mortal. Se tiene que parir los hijos que Dios manda. Además, el machismo de los hombres no lo permitiría. Las mujeres entre más hijos tienen, más mujeres son. La fertilidad de la mujer reafirma su condición de tal.

Así pasaron los nueve meses. Cada día tenía que hacerle frente a su trabajo, independientemente de su estado de embarazo.

A Pablo, la condición de Juana no le preocupaba. En el campo, los hombres se preocupan y conocen más sobre la preñez de sus animales.

CAPÍTULO IV

De la psicología de patrón, a la mentalidad de peón

El 24 de diciembre, nueve meses después de la luna llena de aquel 28 de marzo, Juana había tenido una mala noche. Sentía que el ser que llevaba en su vientre, se había acomodado para salir, pero guardó silencio. Se despertó como de costumbre a las cuatro de la mañana. Preparó la comida de su marido y se puso a atender los oficios cotidianos.

El sol estaba en el centro del cielo. Juana sintió fuertes dolores vaginales, que en la ciudad llaman “contracciones”. Llamó a Pedrito y entre dolor y dolor le ordeno: “¡corre y busca a la comadre, la partera, dile, ya llegó el momento!”; de paso, anda donde tu tía Tella y dile que venga corriendo que voy a parir.

Como alma que se la lleva el diablo, Pedrito salió a buscar a su tía Tella y a la comadre partera, quien era su madrina. Los dolores fuertes siguieron y se repetían cada dos minutos. Sin un solo lamento, puso agua a calentar, desinfectó un cuchillo, escogió unos trapos limpios, puso todo en orden. Mientras se calentaba el agua, sintió que un hilo de sangre bajaba entre sus muslos. ¡Había roto fuente! Otra contracción le indicó que llegaba el momento de dar a luz. Se acostó lentamente en la cama dura; sus contracciones se repetían con mayor frecuencia; puso trapos debajo de las nalgas, separó y dobló las piernas. Sola y con fuertes dolores, pero sin quejarse ni gritar, fue haciendo esfuerzos para parir. Sentía cómo su vagina y los labios interiores y exteriores del órgano femenino se estiraban y cedían,

mientras la cabecita de un nuevo ser estaba por aparecer entre sus piernas.

La comadre partera y su cuñada, acompañadas de Pedrito, llegaron apresuradas, sudadas y acaloradas. El sol reluciente de verano estaba en su máximo esplendor.

— ¡Madre de Dios, te estás pariendo! —exclamó la comadre partera y continuó con algunas indicaciones

— Pedrito, trae el agua tibia y los trapos limpios.

Su cuñada Tella la sostenía mientras la partera le decía:

— ¡Vamos, carajo! ¡Puja más duro! Este chiquillo está casi afuera. Ya se le ve la cabeza.

— ¡Puja más fuerte! ¡No seas pendeja! ¡Carajo! Si eres bellaca para hacerlo, tienes que ser también para parirlo. ¡Puja más fuerte! Nada de llorar ni de gritar. Respira profundo, y puja fuerte que ya está casi afuera.

El cuerpecito de una delgada niña fue apareciendo. Empapada en sudor y a punto de desmayarse, Juana escuchó el llanto de su hija que la llenó de alegría y fuerza, la hizo olvidar su dolor y debilidad.

La partera, con el único cuchillo que tenían, cortó el cordón umbilical después de haber hecho un nudo en el ombligo, como los mejores ginecólogos de la ciudad.

La cuñada, recogió la placenta para enterrarla en el patio y limpió a Juana con los pocos trapos que tenía a la mano. En el campo no hay alcohol, agua oxigenada, curitas, palillos de algodón, aceites, y jabones especiales para limpiar al recién nacido y a la recién parida.

La comadre, como excelente partera, bañó a la niña en el único platón que usualmente se usaba para fregar los platos.

— ¡Que preciosa es esta niña, su cuerpo está limpio, sin manchas, sus manitos y piecitos están completos y pesa como siete libras! —comentó la partera.

Cuando Pablo regresó a las cinco de la tarde, su comadre y Tella habían matado una gallina para hacerle un caldito a Juana y dárselo con arroz blanco.

—¿Se parió la mujer? —preguntó Pablo cuando se encontró a la comadre en el patio.

—Anda a verla. ¡Es linda como una princesa! y vino al mundo enterecita —contestó la partera.

Al verla, Pablo expresó:

—¡Que bellaquera, ésta muchachita está bien hecha! y la levantó con sus manos rudas y sucias. Luego le dio un beso en la frente. Este sería el primero y último beso que recibiría la niña de su padre. Dirigiéndose a Juana, le preguntó:

—Y tú ¿Cómo estás?

—Bien, respondió Juana.

—Pedrito —gritó Pablo —dile a la comadre que me sirva arroz con sopa para celebrar el nacimiento de la niña.

Al caer la tarde, la comadre y Tella se despidieron de Juana y regresaron a sus chozas, pero antes, la comadre le dijo a Pablo: Compadre, perdone que me meta en lo que no debo, pero quiero recordarle que no sea bruto, usted sabe que no puede tener relaciones con Juana en los próximos cuarenta días, ella está en cuarentena.

Juana había pensado en el nombre de la niña, porque en la prueba de la aguja y la tijera, las predicciones habían sido acertadas: se llamaría María. En el campo no había oficina de registro civil, corregidor, ni los trámites burocráticos de la ciudad para registrar un nacimiento. Como había parido en su casa, las autoridades de salud pública desconocían este nacimiento y no se registró como sucede con la mayoría de los niños y niñas que nacen en el campo.

El único registro era el llamado “fe de bautismo” que los curas entregaban una vez el año, cuando visitaban al pueblo durante las fiestas del Santo Patrono.

En una de las ceremonias religiosas, se practicaba era el bautismo de los niños nacidos durante todo el año. Sólo se requería la presencia de los padres y los padrinos. A nadie se le exigía que asistiera a las charlas sobre el sacramento del bautismo, como en la capital. Los niños y las niñas se hacen cristianos por costumbre y necesidad.

Lo importante es cambiar los niños de moros a cristianos y que tengan su "Fe de Bautismo". "Esto es suficiente", había dicho el párroco, lo cual la gente del caserío respetaba, porque sus palabras, según él decía, eran "palabras de Dios".

Las fiestas patronales en los campos son todo un acontecimiento; son "La fiesta del año". La Junta Patronal, formada por vecinos, realizaba actividades todos los meses para recoger fondos y sufragar los gastos de las festividades.

El programa de las fiestas se inicia generalmente con una misa, el bautismo y la procesión del "Santo Patrón". En las tardes, hay corridas de toros, pelea de gallos, palo encebado y la tradicional cabalgata, en donde los dueños de las haciendas traen al pueblo sus mejores caballos para lucirlos. El pueblo tenía que soportar el olor a orina y estiércol de caballo que quedaba en la calle principal del pueblo después que los campesinos admiraban los caballos de sus patrones.

Al atardecer, se inician las cantaderas que es una forma tradicional de expresión popular mediante la cual, los cantores expresan sus sentimientos, dolencias y vivencias. En la noche, los bailes típicos populares son los momentos para aliviar las penas, tomar licor, bailar, distraerse y enamorarse. Todos cantaban, "Ay morena de mi alma, porqué no te gusto".

Desde la época colonial, la iglesia se aseguró que cada pueblo tuviera un "Santo Patrón" para afianzar la fe. En

la mente de los campesinos, esta venerada figura representaba respeto, obediencia, autoridad y salvación.

La palabra “patrón” se fue inculcando en la mente de los pueblos, no sólo desde el significado religioso, sino también económico y social. En las áreas rurales, el “patrón” resultó ser el dueño de la finca, y el representante del poder económico, social y político. Así, poco a poco, los campesinos fueron adoptando la psicología del patrón y sometiéndose a la mentalidad de peones. El patrón manda, los peones obedecen. Los campesinos obedecen al patrón religioso y al patrón de la finca.

La infancia de María, transcurrió como la de todos los niños del pueblo: sin canastillas, moisés, mamaderas especiales antigases, chupetes o mamones odontológicos para no deformarles la boquita, pañales desechables, medicitas, talcos y jabones especiales de niño, andaderas, ni cunas sofisticadas. No hubo mimos, caricias, ni alimentos especiales. En el campo, los pequeños sólo toman la leche de su madre, que cuando está desnutrida, es escasa. Las papillas son yuca, otoo, zapallo y ñame. Sus cereales no son de trigo y cebada, sino de plátano verde y maíz pilado. La cuna es una cajeta de cartón. El cuarto de niños para jugar es el suelo del patio. Allí aprenden a gatear, caminar y a depender de la madre. Los niños juegan, cantan y bailan con lo que tengan disponible. Con suerte, conocen los juguetes, cuando cada cuatro años, en campañas políticas, las futuras “primeras damas” se hacen presentes en los campos para regalar lo que no se vende en la capital. Los niños capitalinos juegan con Nintendo,

juegos electrónicos, videos y computadoras. En el campo, tener una pelota de caucho, un carrito de lata o una muñeca de trapo, es una bendición.

La vida en el campo es cruel y dura para los pobres y los gobiernos sólo se acuerdan de ellos cuando necesitan sus votos para ganar elecciones y mantenerse en el poder. De vez en cuando, realizan visitas de asistencia médica y social, que generalmente van acompañadas con campañas publicitarias, para demostrar al país su preocupación por ellos, pero en la realidad las cosas continúan como siempre. Los pobres están condenados a vivir en su pobreza.

CAPÍTULO V

En el pueblo de “La Esperanza”...

El reloj –que indica la hora, pero no es dueño del tiempo– marcaba las 2:38 de la tarde de un día caluroso de abril.

Desde Roma, el Arzobispo Leonardo Sandra, con voz pausada y triste, anunció a través de Radio Vaticano, la muerte del Papa Juan Pablo II, ocurrida después de una larga y penosa enfermedad.

–Nuestro Padre Santo, Juan Pablo II, ha retornado al hogar del Padre”, expresó el Arzobispo.

Su Santidad Juan Pablo II, cuyo nombre verdadero era Carol Wojtyla, de origen polaco, se había convertido en el sucesor de San Pedro, el 14 de octubre de 1978 y murió a la edad de 84 años el sábado 2 de abril de 2005, a las 9:37 p.m., hora de Roma. Veinte minutos después, a las 9:57 de la noche, su muerte era noticia de impacto mundial.

Los cardenales se preparaban afanosamente para cumplir al pie de la letra con el protocolo eclesiástico para su entierro y las instrucciones personales que el Sumo Pontífice había escrito en 1998 para reglamentar el “Cónclave de Cardenales”, que elegiría al nuevo Papa.

Los medios de comunicación social anunciaban al mundo, que exactamente el día del entierro, se produciría un eclipse mixto que ocurre cada 90 años. La noticia no era el eclipse, sino las profecías de San Malaquías, que indicaban: **“Un Papa sería designado tal, el día de un eclipse y enterrado bajo otro eclipse”**. Por coincidencia,

el Papa Juan Pablo II había asumido su responsabilidad, como representante de Cristo en el mundo el día 14 de octubre de 1978, ese día, al igual que el de su entierro el viernes 8 de abril del 2005, el sol y la luna eclipsaron.

La maestra Tita se enteró de la noticia, cuando caminaba hacia el pueblo “La Esperanza”, donde vivían unas 50 familias campesinas, entre ellas la de Pablo, Juana, Pedrito y María. El pueblo quedaba a tres horas a pie de la comunidad “El Progreso” que era la cabecera del corregimiento de “Buenaventura”. La maestra había caminado dos horas, cuando escuchó en su radio portátil la noticia, y comenzó a rezar un rosario por el **“Mensajero de la Paz”**.

Impresionada por la muerte del Papa, ella recordaba los momentos que vivió, cuando éste visitó su país. Era una adolescente de quince años de edad cuando caminó varios kilómetros para llegar al lugar donde su Santidad ofrecería una misa al aire libre. También recordó cómo se abrió paso entre la multitud para ver pasar el “papa móvil”, y sentir la bendición papal al mirar la paz en su sonrisa.

Ella era católica, apostólica y romana, pero no practicante a cabalidad. Sin embargo, la visita de Su Santidad y su mensaje a favor de la paz, la justicia social y la lucha contra la pobreza impactaron tanto a la maestra Tita –en ese momento estudiante del magisterio– que en el colegio donde estudiaba su bachillerato, se unió al movimiento de la juventud católica (MJC). Con ellos, asistió a “cursos de capacitación social”, donde estudió la “Doctrina Social de la Iglesia” poco difundida, y menos practicada, entre los llamados cristianos.

Los principios de esta doctrina serían la guía permanente de sus enseñanzas y acción como educadora. Su vocación de servicio al prójimo sería su apostolado.

S.S. Juan Pablo II había marcado para siempre la vida de la Maestra Tita, por lo que el enterarse de su muerte camino a la escuela “La Esperanza”, provocó un lacerante dolor.

El sol estaba ardiente. El camino era seco y polvoroso, pero la maestra caminaba hacia la escuela. Era su primera experiencia como educadora. Tenía cinco años de haberse graduado de maestra. Sin embargo, no había logrado su nombramiento. Este año, gracias a su primo –que había sido electo representante de corregimiento– consiguió una carta de recomendación de un diputado y con el “apoyo” en efectivo de un personaje influyente de la política local, al fin había logrado su nombramiento.

Al llegar al pueblo, Pablo y Juana con algunos miembros del caserío la estaban esperando y ella estaba contenta porque: ¡al fin tenía su escuelita! Luego de comer arroz con frijoles, huevo frito, con refresco de marañón, le mostraron la choza que servía de escuela y al lado otra, que sería su nuevo hogar. Estaba equipada con un catre, guaricha, dos sillas de madera, una mesita, un fogón de tierra, tinajas para el agua, unas ollas viejas, vasos, cuchillo y tenedor, un machete sin filo. La ventana y puerta no tenían candado ni cerradura, solo la usual “tranca”.

Los vecinos habían recogido entre ellos; arroz, frijoles, café, kerosene, fósforo, sal, manteca, huevos, marañones, naranjas, raspadura y se la entregaron como regalo de bienvenida. Ella los recibió con mucha alegría y comprendió que desde ese momento tendría que cocinar sus propios alimentos.

En nombre de los habitantes del pueblo, Pablo se dirigió a ella en términos sencillos:

—Maestra Tita, los miembros de la comunidad de “La Esperanza” la hemos estado esperando desde hace tres semanas. ¡Gracias a Dios ha llegado! Esta es una comunidad pobre, pero de gente trabajadora, honrada y humilde. No tenemos mucho que ofrecerle, sólo nuestro cariño y gratitud. Lo poco que tenemos, lo queremos compartir con usted.

Para los ricos que tienen muchas cosas, es muy fácil regalarles a los pobres lo que les sobra y no necesitan y van a botar, lo que ocupa espacio y no les sirve, pero nosotros queremos con gusto compartir lo poco que tenemos.

—Algunos de nuestros hijos vienen sin comer a la escuela, no por falta de apetito sino de alimentos. Aquí no hay dinero para comprar “las cositas” como en la ciudad. Los padres de familia de “La Esperanza” tenemos fe de que no nos abandonará y que nuestros hijos aprenderán mucho con usted —concluyó.

La maestra respondió con un gesto de agradecimiento y expresó:

—Muchas gracias por este recibimiento, el almuerzo y la comida que me obsequian. La verdad es que no tenía idea a dónde me había enviado el Ministro de Educación. En la oficina Provincial de Educación hay poca información de esta escuela. Espero que trabajemos juntos. Lucharemos por estos niños, porque ellos representan el futuro del país y son los preferidos del gobierno. Recordó un viejo refrán chino que dice: “Los niños no son botellas para llenar, ellos son velas para encender” y vamos a encender la luz que hay en el corazón de cada niño de esta escuela, para luchar contra la ignorancia y la pobreza.

Esas palabras sonaron bonitas a los oídos de los

campesinos y muchos de ellos las comentaron por varios días sin entenderlas. ¿Por qué eran el futuro del país y preferidos del gobierno? Ellos sabían que no tenían mucho futuro y estaban olvidados a su destino.

El primer día de clase, la maestra Tita se levantó temprano. Sacó agua del pozo y la cargó en una vasija hasta la letrina, que a su vez servía de baño y a punta de totuma se bañó. Luego preparó café, yuca sancochada y huevo pasado por agua. Esto sería su desayuno diario. En el campo el pan es escaso, la mantequilla y el jamón se dañan por falta de refrigeradora, y los refrescos no se consiguen. Se tiene que comer lo que haya disponible.

A las 7:00 a.m. estaba en la escuela. Era una choza con piso de tierra, hecha con caña brava, repellada con lodo y techo de paja, con dos salones con pupitres, unas sillas viejas y tableros en los que aún se podía reconocer que algún día fueron verdes. El borrador era un trapo viejo y había unas cuantas tizas, supuestamente no tóxicas, en las gavetas del pupitre. La comunidad había limpiado los salones y las sillas y cortado la hierba del patio.

Los niños comenzaron a llegar poco a poco, eran cerca de cincuenta, entre las edades de siete y doce años. Estaban felices, sonrientes, bañaditos y con sus mejores ropitas, aunque varios iban descalzos, pero entusiasmados. Algunos padres de familia llegaron para registrar a sus acudidos.

Juana, acompañaba a sus hijos Pedrito de 10 y María de 7 años.

—La maestra Tita los saludó:

— ¡Buenos días, señora Juana! ¿Cómo está el señor Pablo?

— En el monte, maestra —respondió— usted sabe que los hombres no traen a los niños a la escuela, eso es tarea asignadas a las mujeres. ¿No es así también en la ciudad?

— Pues no debe ser así, porque la educación es responsabilidad del padre y de la madre, respondió la maestra Tita.

— Eso es fácil decirlo, pero difícil que lo comprendan estos hombres —replicó Juana.

— Bueno a ver, ¿para qué grado van los niños?

— Pedrito, para tercero y María, para primero —respondió orgullosamente Juana.

La Maestra mirando dulcemente a María, dijo:

— A esta niña hay que matricularla. ¿Trajo usted copia del certificado de nacimiento?

— ¿Certificado de qué? Si la niña todavía no ha sido registrada. Aquí no se necesita eso para vivir, ni morir. Además no hay corregidor, cura, ni autoridad y María no conoce la ciudad, exclamó la señora Juana.

— ¿Tiene usted la fe de bautismo de María? —preguntó Tita.

— Maestra —respondió Juana— aquí los niños no se bautizan como en la ciudad. De vez en cuando es que los curas realizan bautizos, sólo en las fiestas patronales, y eso si el cura tiene tiempo y voluntad. Algunos niños están moros. Si es cierto que cuando mueren los niños y no están bautizados no van al cielo, casi todos los de este pueblo se irán al infierno.

— Entonces, ¿Cómo la registramos? —enfaticó la maestra Tita.

— Mi palabra es suficiente, maestra. Yo la parí, sé cuándo nació y no necesito papel para saber cuantos años tiene ni quienes son sus papás. ¡Mi palabra es escritura pública!

—Señora Juana, yo creo en su palabra. Le voy aceptar a María, temporalmente. Dígale a Pablo que cuando vaya al pueblo registre a María. La inscriba en el Registro Civil, para cuando sea mayor de edad, pueda sacar cédula, votar en las elecciones y fortalecer la democracia.

—Nuestro voto es lo único que les importa a los políticos para quedarse en el poder —contestó Juana.

La niña estaba feliz por asistir a la escuela “La Esperanza”. Era inteligente, observadora, tímida, inquieta y trabajadora. Quería aprender a leer.

La escuela carecía de luz, e instalaciones eléctricas. Al no existir acueducto en el pueblo, no había servicio higiénico, ni lavamanos. El agua se sacaba de un pozo y sólo había una letrina para la maestra y sus alumnos, sin separación de sexos. El tablero no reflejaba la tiza de lo viejo que estaba. No había murales, ni láminas pedagógicas del cuerpo humano, los sistemas digestivos, respiratorio y circulatorio. Sólo unos viejos y deteriorados libros de textos que no había aprobado el Ministerio de Educación.

Comprendió la maestra que la forma para enseñar sería: T.T.G., o sea tiza, tablero y garganta. No había nada con qué trabajar, a pesar de que estadísticamente, el país es uno de los que proyectan mayor inversión en salud y educación en la región.

Sólo había treinta y cinco bancas viejas para cincuenta y cinco estudiantes. La maestra Tita tenía que enseñar a los alumnos desde primero a sexto, grados, o sea, lo que el Ministerio de Educación denomina “maestros multigrados”. A falta de sillas, decidió formar dos grupos. En la mañana, de siete y treinta a doce del medio día, daría clase a primero, segundo y tercer grado. En la tarde, de una y treinta a seis de la tarde, le correspondería al turno de cuarto, quinto y sexto; así,

trabajaría cuatro horas y media para cada grupo. Sólo impartiría clases de lunes a jueves. Al igual que otros maestros de los campos, los viernes no daría clases temprano para salir hacia la ciudad.

Algunos maestros rurales asisten a la universidad los viernes en la noche y los sábados en la mañana para estudiar docencia superior, otros solamente visitan a sus hijos y familiares como era el caso de la maestra Tita.

En cada turno había tres grupos y la maestra tenía que dar simultáneamente clases a los tres. Igual sucedía en el turno de la tarde y todo esto con un espíritu de sacrificio increíble y un salario miserable.

Los miembros de la comunidad no recordaban la visita de un supervisor de educación de primaria desde hacía muchos años. Y la maestra intuía que jamás vendrían a supervisarla. Ella estaba a merced de su propia voluntad y vocación. A pesar de esto, se esforzaba para cumplir con sus responsabilidades, aun sin los medios adecuados, el material pedagógico, los textos, los cuadernos ni la tiza, pero con mucho corazón.

Por la noche, después de ese primer día de clases, recostada en su catre, la maestra se preguntaba: ¿Cómo podré atender sola, los seis grados conjuntamente? ¿Qué voy hacer para enseñarles a estos niños, sin sillas, tablero, tizas, material didáctico, textos, cuadernos y lápices? ¿Cómo puedo darles algo de alimentos a los pequeños que se ven mal nutridos? Ella sabía que un niño con desnutrición disminuye su capacidad de aprender, se duerme en el aula de clases, su desarrollo intelectual y mental es limitado y su desenvolvimiento físico-corporal es deficiente. Algunos de ellos mostraban signos de tener lombrices y raquitismo. Sin embargo, estaban contentos y con deseo de aprender.

Cuando estas preguntas llenaban sus pensamientos, la imagen del periodista Hugo Alvarado apareció en su mente. Él trabajaba en la Cadena de Radio y Televisión PCN. Era un hombre reconocido por la profundidad y perspicacia de sus reportajes; muchas veces había denunciado las injusticias sociales, las consecuencias de una mala administración gubernamental y los efectos nocivos de la pobreza. Tita lo invitaría para que, con sus cámaras y micrófonos viajaran a la escuela “La Esperanza”, para informar al país sobre las condiciones paupérrimas en la que se encontraba la escuela y sus alumnos y solicitarle que les llevaran ropa, zapatos, comida y útiles escolares. Estaba segura de que él accedería, tanto por sus convicciones de ayudar al necesitado, como por la amistad que habían entablado desde el primer momento en que se vieron. Ahora, el recuerdo de aquel día se le hizo aún más vívido. Fue durante los carnavales de hacía dos años. Una amiga la había invitado a su pueblo a participar y disfrutar de esas festividades y para Tita habían sido días inolvidables. Recordaba todo, desde su preocupación por los distintos atuendos que llevaría para “los culecos” en esos cinco días, los desfiles nocturnos, su pollera “para el domingo” y un disfraz especial para el martes de carnaval, hasta el calor de la fiesta y las amistades que forjó allí, especialmente la de Hugo Alvarado.

El jolgorio del carnaval se había iniciado el sábado temprano. Desde las siete de la mañana, gente de todos los rincones del país se encontraba en el parque principal del pueblo. Las tunas y las murgas habían salido a desfilar a las nueve de la mañana. Desde esa hora, Tita estaba allí, carnavaleando. Un camión cisterna comenzó a regar agua a las personas, que al ritmo de la música de las murgas, agitaban sus cuerpos y gritaban felices ¡agua! ¡agua! ¡agua! El ambiente festivo

envolvía a los asistentes y la mezcla de agua, música y pachanga hacía imperceptibles los efectos del sol, mientras la piel del rostro, brazos y muslos se iba tornando colorada, resaltando la belleza de las muchachas pueblerinas.

Después de un succulento almuerzo de sancocho con torreyas de maíz nuevo y puerco asado, la maestra Tita y sus amigos habían decidido, a las tres de la tarde, ir a bañarse a un precioso río que quedaba cerca del pueblo. Allí, debajo de un árbol de mango, en una hamaca improvisada, se quedó dormida hasta las cinco de la tarde.

Para el desfile de la noche, se había arreglado de manera espectacular. Se había comprado unos Jeans de marca, que desatacaban su esbelta figura y una blusa sensual y atrevida que exponía la firmeza, tamaño y belleza de sus senos. Lucía bonita, atractiva y juvenil.

El desfile de los carros alegóricos, tunas, murgas y reinas se inició a las diez de la noche. Tita y sus amigos estaban estratégicamente ubicados, inmediatamente después del carro alegórico de la reina. Recorrían las estrechas calles del pueblo, cantando, bailando, tomando y gritando.

Frente al parque, sobre una tarima, estaba la Cadena de Radio y Televisión PCN transmitiendo en vivo el desfile del primer día de carnaval. El joven periodista, enviado especial, narraba los detalles más importantes y vistosos que sucedían frente a su puesto de trabajo. De pronto, sus ojos se posaron en la maestra Tita, quien pasó frente a él sin percatarse de que la estaba observando. Con la vista puesta en ella, la siguió hasta que la tuna dobló la esquina del parque.

Una amiga de Tita le comentó.

— ¿Viste cómo el periodista de PCN se te quedó mirando?

—No –contestó.

— ¡No seas tonta! –dijo la amiga –ahora que volvamos a pasar frente a la Televisora presta atención y fíjate como te mira, creo que le gustas.

El desfile había continuado con su segunda vuelta. Al pasar frente a él, Hugo Alvarado buscó con su mirada de felino a su musa. La maestra Tita, que en esta ocasión venía prevenida, también intentó hacer contacto con él. Por fin sus miradas se encontraron y fijamente, se sonrieron, coquetearon y saludaron con un guiño de ojos, mientras la tuna empujaba a las personas. Desde ese instante, Tita dejó de sentir el suelo, iba arrastrada por la tuna y flechada por Cupido.

El canal de televisión había suspendido su transmisión después de la segunda vuelta del desfile. Era la una de la mañana, cuando Hugo se bajó de la tarima de transmisión y comenzó a buscar a la maestra Tita dentro de aquel gentío. Sin embargo, en los carnavales, por más gente que haya, como todo en la vida, el que busca y busca, siempre encuentra.

Mientras Tita seguía con sus amigos carnavalesando, vio acercarse a Hugo que parecía estar buscando a alguien. Ella le hizo señas para llamar su atención y cuando finalmente quedaron frente a frente, sintió una emoción particular, como una corriente fría que le refrescaba todo el cuerpo. Estaba nerviosa, no sabía qué hacer, ni qué decir, sin embargo, Hugo, caballeroso, pero calculador, se acercó con discreción y se presentó.

—Hola, mi nombre es Hugo Alvarado.

—Yo me llamo Tita y soy educadora.

— ¡Mucho gusto en conocerte! Veo que estas disfrutando los carnavales muy bien y alegre –expresó Hugo.

— Así es, la estamos pasando muy bien. Permítame presentarle a mis amigos y amigas –indicó Tita y fue presentándolos uno a uno.

– Ahora que termine el desfile ¿a dónde vas ir? – preguntó Hugo.

– Creo que todos vamos a ir al “Pub” –contestó ella.

– ¿Podemos vernos allá? –solicitó Hugo.

– Sí, claro, con gusto –contestó ella, sin ocultar la emoción que aquella solicitud le provocaba.

Luego en el Pub, Hugo y Tita se quedaron conversando, bailando y tomando hasta que el sol apareció en el firmamento. Eran las cinco y media de la mañana del domingo de carnaval.

Habían quedado de reunirse a las once de la noche nuevamente en el parque. Ambos llegaron puntualmente a la cita. Fueron a cenar y luego a una sala de baile menos concurrida y con música más romántica. Bailaron hasta amanecer.

La maestra Tita estaba consciente que lo de ella y Hugo podría ser sólo un amor de carnaval, pero lo llevaría en su recuerdo para siempre. Cuando el martes de carnaval, Hugo la invitó al hotel donde se hospedaba, no se rehusó y aceptó enamorada. Pasaron horas maravillosas de entrega total, libres sin compromisos, llenas de ternura, pasión y sexo, hasta que despertaron al amanecer, cuando otros huéspedes del hotel, bajo el efecto del licor, llegaron cantando una canción mexicana que decía: ... *“y nos dieron la una, las dos y las tres... y dormidos nos sorprendió la luna”*.

Desde aquella noche de amor inolvidable, Tita y Hugo se llamaban por teléfono de tiempo en tiempo y aunque su relación no llegó a formalizarse como pareja, sí mantuvieron la amistad. Compartían muchos ideales y creían que cada uno, en la medida de sus

posibilidades, daría lo mejor de sí mismo para ayudar a los demás. Por eso, en estos momentos donde ella necesitaba de la colaboración de otras personas, la imagen de Hugo se le presentaba tan vívida como en aquellos inolvidables días.

La maestra llamó por teléfono al periodista, para plantearle la difícil situación de los alumnos de la escuela "La Esperanza" y solicitarle la ayudara a conseguir ropa, zapatos útiles escolares y comida.

Efectivamente, la llamada tuvo éxito y dos semanas después, llegó Hugo con las cámaras de televisión para hacer un emotivo reportaje. La escuela fue noticia de un momento, por un día a nivel nacional. A los pocos días llegó la donación que había solicitado. Esta acción alivió temporalmente las necesidades de la escuela y los alumnos, pero después todo siguió igual. Nada había cambiado.

Pasaron los días, meses y años y la maestra se esforzaba por cumplir su misión de enseñar en medio de la pobreza típica de los campos y con los pocos recursos que ella conseguía con sus amigos.

Su amistad y cariño con la niña María era especial. Trató de educarla lo mejor posible. Le enseñó que ser humilde no significa ser pobre.

— Debes ser humilde, pero luchar contra la pobreza -le insistía. Ser humilde no significa dejarse humillar, ni someterse a otros. Ser "*pobre a mucha honra*" es sólo un dicho o refrán, para que los más necesitados no se quejen y piensen que la miseria es una honra, lo que no es cierto. "*Ser pobre es vivir en condiciones de hambre, miseria, sin educación, oportunidades y condenados a no*

tener futuro exitoso, ser explotados y abusados por los demás”
-le afirmó la maestra Tita.

Ella estaba consciente que su papel de maestra rural, además de tratar de educar a los niños con todas las limitaciones y el olvido del Ministerio, era enseñarles a ser libres, y luchar contra su condición de escasez e inculcarle valores y principios que los ayudaran a entender el mundo en su cruda realidad social, económica y política y lograr superar los obstáculos y falsas creencias que sobre la pobreza les habían hecho creer.

Para dejar de ser pobre, se tiene que ser una persona libre de espíritu, voluntad y con deseos de triunfar y salir adelante, comentaba con entusiasmo la maestra Tita.

La niña fue aprendiendo y entendiendo las ideas de su maestra. Día a día, se sacrificaba para estudiar, cumplir con sus tareas de la casa y ayudar a su mamá.

Un día, jugando en el recreo, sintió un hilo de sangre que corría entre sus muslitos. Se miró y salió corriendo a buscar a la maestra.

— ¡Maestra Tita! ¡Maestra Tita! ¡Me corté! ¡Me corté!
-iba gritando.

Al mirarla, la maestra comprendió que simplemente la niña se había convertido en adolescente a los 12 años, unos meses antes de graduarse de primaria.

La niña, a pesar de su edad, estaba bien formada. Su cuerpo había sido moldeado, no por clases de ballet ni aeróbicos, sino por tener que caminar 30 minutos diarios ida y vuelta para ir a la escuela, y después trabajar en las tareas de la casa. Pilar arroz y maíz es el único ejercicio aeróbico que se practica en el campo.

Tenía las piernas firmes y delgadas por su caminata diaria a la escuela. Su cintura esbelta y sus nalguitas se habían formado al compás del pilón, y sus senos aún no desarrollados, eran dos capullitos en flor. Su rostro era precioso, de inocencia angelical. Sus ojos negros profundos con una belleza sin igual y su cabello negro, aunque maltratado por el sol, siempre estaba limpio y bien peinado.

La maestra le hizo una toalla sanitaria con tela limpia, se la acomodó entre sus piernitas y le explicó:

—María, tú no te has cortado. Esto que te ha ocurrido es natural y se llama menstruación. De ahora en adelante, unos días al mes, vas a tener estos sangrados. A ciertas mujeres les causa dolor. Unas sangran poco, otras mucho. Lo importante es que sepas lo que eso significa: ya eres adolescente, dejaste de ser niña. Es decir, que de hoy en adelante, si tienes relaciones sexuales con algún hombre, puedes quedar encinta o preñada. Debes cuidarte y evitar tener relaciones con alguien. En el futuro, cuando seas mayorcita, si las tienes y aún no deseas tener hijos, te podrás cuidar con algún método anticonceptivo o le dices a tu pareja que use condón.

—Maestra, ¿tener relaciones sexuales duele? —preguntó la niña con inocencia.

—Depende. La primera vez duele un poquito, pero después no si la pareja lo hace con amor, ternura y caricias.

—Es que cuando mi mamá lo hace con mi papá siempre se queja, puja y dice “por allí no”.

—Cada mujer reacciona y siente diferente, pero lo importante es que comprendas qué es la menstruación y cómo va afectar a tu cuerpo y tu vida.

El día de la graduación llegó. La niña ocupó el primer puesto de honor. No hubo gran fiesta, toga, ni fotografías. Esos son lujos que en los campos no se conocen. Tampoco se les ofreció becas a los puestos de honor para continuar los estudios secundarios.

Juana mató una gallina y preparó arroz con guandú, gallina guisada, plátano frito y refresco de naranja. Invitó a la maestra, la comadre, su cuñada y algunos amiguitos de la niña para celebrar la graduación. Eran pocos, no había comida para tanta gente.

Al final del almuerzo, la maestra Tita le preguntó a Juana, ahora ¿qué va a hacer la niña?

— Usted sabe, maestra, somos muy pobres y no tenemos plata para mandarla a la ciudad para continuar su educación secundaria. Tendrá que quedarse en el campo trabajando.

— Aquí no hay trabajo —afirmó la maestra.

— ¿Qué podemos hacer? —preguntó Juana

— Si yo le consigo un trabajo en la ciudad, ¿usted la dejaría ir? —preguntó la maestra.

— No ve que es sólo una niña. Va a cumplir 13 años y ella no conoce la ciudad, ni como vive esa gente, respondió Juana. Además, eso tiene que hablarlo con su papá, él es quien puede dar el permiso y la bendición.

Juana aceptó que la maestra Tita hablara con Pablo y le pidiera el permiso; si él aceptaba, la niña se iría a trabajar a la ciudad.

CAPÍTULO VI

“La esperanza rompe el miedo”

Pasaron dos años desde la graduación de María. En el campo todo seguía igual. El pueblo había crecido en número y en necesidades. María seguía trabajando, igual que su madre, de sol a sol para subsistir. Pablo no había concedido el permiso para que fuera a trabajar a la ciudad, a pesar de que había nacido otro hijo de su unión con Juana, lo que hacía la situación más difícil.

En el atardecer, cuando Pablo había regresado del monte, Juana aprovechó que los dos estaban solos en el patio de la casa, debajo de un árbol de mango, para conversar sobre la difícil situación que estaban viviendo.

—Pablo, ¿qué vamos hacer? Pedrito cumplió diecisiete años, María tiene catorce y el niño va para un año. Cada día que pasa, crecen nuestras necesidades. Aquí no hay trabajo, ni siquiera de peón. María ya es una adolescente y necesita seguir estudiando, no vaya a ser que un día de estos, alguien de por aquí la preñe y entonces no tendrá futuro.

—En el campo nuestros hijos no tienen futuro, Pablo. Ni la tierra quiere producir nada, cansada de tanta quema todos los años y de cultivar lo mismo. Lo que se produce sólo nos alcanza para comer. No tenemos dinero para comprar ropa, arreglar la choza y nos falta para comprar lo básico como arroz, sal, manteca, kerosene y otras cosas. En el invierno, cuando llueve, el camino de tierra se pone tan malo que los autos no quieren venir a buscar lo que producimos y es poco lo que podemos vender en el pueblo—.

Pablo, que se estaba tomando una taza de café negro, escuchaba sin hacer ningún gesto. Sabía que su mujer tenía la razón en todo lo que decía y que su familia estaba en una situación muy difícil. Sin embargo, aunque nunca lo expresara, su cariño hacia sus hijos era muy especial, y no quería separarse de ellos, sobre todo de María que era su consentida.

Con mirada profunda, tomó un sorbo de café y dijo:

— Sé, mujer, lo que dices y me preocupa mucho el futuro de mis hijos. Estoy convencido de que en el campo no tienen buen futuro, pero tengo miedo de dejarlos ir a la ciudad donde existen muchos peligros, sobre todo para los jóvenes que llegan del campo y no conocen la vida allá.

En las noticias de las emisoras de radio de la capital, todos los días hablan de asaltos, robos, asesinatos, atropellos, prostitución, drogas, balacera, pandillas, en fin, violencia por todos lados y no quiero que María y Pedro vivan en ese ambiente.

— Es cierto, Pablo, que en la ciudad hay mucha violencia, pero también tienes que aceptar que aquí no hay colegios donde continúen estudiando y en la ciudad sí. Además, allá tendrán oportunidades de trabajo para ganar algo de dinero, cubrir sus gastos y vivir. También hay hospitales y centros de salud. De todas formas las condiciones para vivir son mejores que en el campo, aunque sea en un barrio popular. Piénsalo Pablo. ¿Qué podemos hacer, si en el campo no hay oportunidades? Aquí estamos condenados a morir de hambre —afirmó Juana.

La conversación se extendió hasta entrada la noche. Pablo se quedó solo sentado debajo del árbol de mango, encendió su pipa de tabaco, envuelto en el silencio de la noche y la soledad de su vida. Se le saltaron las lágrimas, al sólo pensar en su forma de vida y

el sacrificio que tenía que hacer: desprenderse de su hija.

La maestra Tita se había acostumbrado a ser “maestra de campo”. Su cariño a la comunidad era grande. Se sentía parte de ella y luchaba para ayudar a los niños. Juntos crearon la granja comunitaria-escolar y había logrado que cada año la cadena de televisión PCN le llevara algunos útiles escolares, gracias a la intervención del periodista Hugo Alvarado.

La escuela había mejorado un poco, aunque no tenía luz eléctrica, ni agua y los planes de estudios a nivel del Ministerio seguían desactualizados y obsoletos. Los niños escribían en cuadernos que distribuyó un partido político, con la portada impresa de la familia presidencial y en la contraportada, los símbolos del partido político a todo color. En una de las portadas interiores tenían impresa la letra del Himno Nacional y en la otra las tablas de multiplicar. Estos cuadernos habían sido pagados con los dineros del subsidio electoral que el Tribunal Electoral le da a los partidos políticos para la capacitación política y así sostener la fachada de la democracia representativa. Una democracia sustentada en la pobreza de la población, en donde, los pobres están condenados a seguir en esa condición. Votar por lo políticos cada cinco años no cambiaba en nada la situación de los más necesitados, porque la pobreza no distingue entre los miembros de los partidos políticos.

La experiencia le había enseñado la cruda realidad de la vida a la maestra Tita, quien al comenzar su